



Panorama Nacional

El gobierno debe actuar

¿Cuál es la clave de lo que está aconteciendo en nuestro país? Básicamente el descalce entre las demandas de la sociedad y la acción del gobierno. ¿Cómo se refleja? Por un lado, en la inconsistencia de una estrategia elaborada y planificada, más allá de la cuarentena para enfrentar la pandemia; cuyos resultados, lejos de ponernos como ejemplos mundiales nos colocan como altaneros sin fundamentos. Por otro lado, en la situación económica (en la cual centraremos nuestra reflexión) dado que la fragilidad de la misma ha quedado al desnudo. Por la pandemia y por la mala praxis producto de la falta de acuerdos desde hace muchos años.

Desde el punto de vista económico, ortodoxos y heterodoxos coinciden en que ésta es una situación excepcional y aún más grave que la crisis del 2001. Por supuesto y atendiendo al teorema Baglini, cada uno ve y analiza la realidad con más radicalidad según esté más o menos próximo al poder. No obstante, los diagnósticos son coincidentes; no así el camino para salir de la crisis. La pandemia vino a profundizar el descalabro de una economía que no crece sostenidamente desde el **año 2011**. O sea, que abarca al último período presidencial de la ex presidente Cristina Fernández y al período del ex presidente Mauricio Macri. En ambos mandatos no solo no se pudo consolidar al menos un proceso de crecimiento económico genuino sino que con políticas y estilo diferentes los datos macroeconómicos resultaron negativos profundizando el declive general. Esta apreciación no pretende escatimar logros parciales de ambas administraciones, incluso desde el punto de vista económico si los hubiere, por cortos períodos de tiempo ni los obstáculos que debieron enfrentar por los cuales no pudieron cumplir sus promesas. Pero los mismos no alteraron el derrotero de una economía en franca caída. **Esto nos pone frente al dilema de que el problema económico en realidad no lo es enteramente tal, sino político.**

Nuestra dirigencia política en sentido amplio por los motivos que fueren no ha podido, querido o sabido darnos un horizonte de certezas capaz de inducir un período de crecimiento y desarrollo a mediano plazo, capaz de revertir los lacerantes índices sociales que tienen en la pobreza su cara más desoladora. Y si esto es así... si el curso de los acontecimientos depende de la voluntad de los distintos actores y estos, de nuevo, por las razones que fueren no están dispuestos a evitar escenarios sobre los que hay consenso respecto de la gravedad que implican...

¿Qué queda por hacer? O mejor dicho ¿qué puede pasar? No lo sabemos en su forma y dinámica pero sí sabemos que si el gobierno no ancla el tipo de cambio para sostener las escasísimas reservas del banco central el camino hacia un colapso económico está despejado. ¿Qué puede hacer sin buscar un acuerdo con la oposición para darle previsibilidad a la economía y eventualmente relanzarse? Uno, lograr que el gobierno chino acepte convertir parte o todos los yuanes depositados en el Banco Central a dólares. Dos, solicitar al Fondo Monetario Internacional que libere el último tramo del préstamo otorgado por el organismo a la anterior administración que no utilizó. Tres, persistir en lo que está haciendo hasta el momento.

Esto es, tratar de conseguir dólares para fortalecer las reservas del banco central seduciendo a exportadores y productores para que liquiden o anticipen los dólares producto de las actividades comerciales que realizan. Pues bien...si ninguna de esas opciones se concreta el camino está allanado para que una crisis económica y social de proporciones inéditas se desencadene. Y no estamos hablando de meses...hay coincidencias en que las **reservas líquidas** del banco central a hoy son escasísimas para poder sostener el valor del peso en la medida que las políticas que lleva adelante el gobierno en este sentido no den resultados. Y todos sabemos que si el gobierno no se adelanta a los acontecimientos (sea en el formato de un acuerdo con la oposición o en tener éxito en alguna de las tres variantes señaladas) la dinámica económica impondrá su propia lógica y también sus consecuencias. Esto es, una fuerte devaluación del peso. Y con esto la alteración de todos los precios relativos de la economía. Y con esto el recrudecimiento de la inflación y en este contexto de pandemia un aceleramiento de la puja distributiva de imprevisibles consecuencias.

El gobierno tiene la principalísima responsabilidad de evitar este escenario. Para lograrlo, el camino no es fugar hacia adelante...sino predisponerse a acordar con la oposición. Hay que evitar que las cosas sucedan, el gobierno tiene que actuar.